





En la Feria del Libro

VOLODIA HIZO FLORECER A Huidobro

La impaciencia fue compensada plenamente.

El público que se agolpó para escuchar a Volodia Florecer en la Sala Gabriela Mistral de la Estación Mapocho, el último sábado de la Feria del Libro 1993, tuvo lo que esperaba. Con el editor, José Cayula, y el poeta Erick Polihuenner, el autor de Huidobro. La marcha infinita entabló una animada conversación.

José Cayula abrió los fuegos contando la génesis de la obra. Todo comenzó cuando Volodia quiso editar aquí su *Nervada*, hasta entonces libro clandestino en Chile. Pero como el *Nervada* y el Huidobro "se encajaron" el Gabriela Mistral "se encajaron" dice Cayula, porque ese libro tenía que editar pero por razones que él mismo tendría que explicar tuvo que desistir y ediciones BAT con mucho entusiasmo leonó, también, la edición del Gabriela.

Preguntó José Cayula: "¿a qué atribuye este fenómeno Huidobro que no sólo está viviendo Ediciones BAT sino la Feria entera. Este cronotario de Huidobro, que marca la presencia nueva, con gran impetu, de este poeta en alguna medida olvidado y que sin embargo irrumpe a fines del siglo en circunstancias tan

distintas de aquellas en que él fue tan protagonista, en la poesía y en tantas otras aventuras".

HUIDOBRO POR LOS PALOS

V.T.: Todos sabemos que Huidobro es el personaje esencial de esta Feria. Gonzalo Rojas ha dicho que parece increíble que el más joven de nuestros poetas, Vicente Huidobro, esté cumpliendo 100 años. Muró hace mucho tiempo, en el año 1948, y yo creo que el, posiblemente, dueño de su gran optimismo, tuvo alguna vez dudas acerca de su posteridad literaria, y durante 20 o 30 años, aproximadamente, ésta apareció como adormecida, eclipsada por la irrupción de nuevos valores, y también por el apoyo de una figura crucial la de Pablo Neruda en nuestra literatura. Pero, en los últimos años, Vicente Huidobro ha entrado por los palos. Ha hecho una gran arremetida en los países de habla española. Desde luego, en España se habla de un "boom Huidobro". Pero también en Francia, donde él desplegó la parábola de su intento de renovar la poesía nueva desde el año 16 hasta el año 32, de nuevo comienza a hablarse de Huidobro, por lo menos en los círculos literarios.

Algunos se ha preguntado el

porqué. Tal vez por lo mismo a que aludía Gonzalo Rojas: es el más joven. Ayer, en cuanto fue un hombre que quiso cambiar todo. Que se rebeló contra la poesía establecida. Que pretendió, en su ambición enorme de poeta, a los 17 años, ser el primer poeta de América, y luego el mismo habla que iba subiendo por la escala de sus ambiciones: ser el primer poeta de la lengua y, finalmente, ser el primer poeta del siglo.

Pue va gran desafío. Y no pretendía ser por la vía de repetir los modelos consagrados sino de revolucionar todo, porque siempre fue un rebelde. Y en poesía él quiso destruir la poesía existente, negarla, especialmente el simbolismo y el modernismo en la lengua española. Y curiosamente, Huidobro inicia su revolución el mismo año en que muere el padre del modernismo, Rubén Darío, 1916. Ese año, está en Buenos Aires, y en el Ateneo presenta algo que se llamó el Creacionismo, porque él insiste en tres palabras, o en la misma palabra repeta tres veces: el deber del poeta es crear, crear, crear.

"NO CANTEIS A LA RUISA HACEIDA FLORECER EN EL POEMA"

V.T.: Vicente Huidobro lleva una pequeña plaquette, Espejo de agua, donde dice "Poetas, no cantéis a la rusa / Hacedla florecer en el poema". Esa es una frase inicial, un hito en la obra estética. Desde allí en adelante, Huidobro, superando la época adolescente de su poesía, se convierte en el primer vanguardista latinoamericano.

Pero como él cree que América Latina no está en el centro del mundo, sino que la capital mundial de la cultura y de la poesía, del arte, es París, él tiene que ir a París. Y allí, junto a Picasso, junto a Apollinaire, y a todos los "padres" de la revolución estética, Huidobro se incorpora a ese movimiento. Prende todo. Incluso llega, en su desafío, al intento de tratar de negar el propio idioma castellano y en una obra fundamental suya, *Altazor*, él inventa el "longóide", o sea la destrucción misma de la lengua, lo cual naturalmente es una utopía. Es una utopía poética, pero habla también del delirio del desafío y de transponer todos los límites.

En esta época, es que se habla de "la ruina de la historia" y de las utopías, hay una juventud que reivindica las utopías, y cuando se reivindica también al gran poeta utópico, a Vicente Huidobro. Y esa es para mí una de las explicaciones de este "boom" de Vicente Huidobro. Está de nuevo, en su segunda o tercera juventud, ha renacido, y resucitará cada vez que la juventud lo necesite a que la po-

esía quiera iniciar una nueva etapa.

"SACÓ EL REVOLVER..."

E.P.: Huidobro, en un poema dice "yo nací el año que moría el cristianismo". Me gustaría que Ud., que ha ahondado en este tema, nos dijera qué quería decir Huidobro con esta frase.

V.T.: Bueno, eso dice en *Altazor*. Huidobro nació como poeta nuevo el año en que moría, lo repito, Rubén Darío, el padre del modernismo. Porque Huidobro, en su partida de nacimiento, es del año 1893.

El se sentía un compenador del Creador. El Creador había creado el mundo, él sentía que creaba la nueva poesía. Y discutía, naturalmente, la forma en que Dios había creado el mundo. Él fue una persona que, incluso, se permitió a la confesión, finalmente. Tenía algunas discusiones con un gran amigo suyo, muy fiel, Eduardo Anguila, y en los últimos años discutían sobre la existencia de Dios. Huidobro la negaba, y Anguila le dijo: "Bueno, ¿y qué harías si aquí, en este momento, se apareciera Dios?" Él, con su característica, bueno... desfachatez de lenguaje y con una imaginación desafiante, da una respuesta absolutamente desonante y rigurosamente sacrilega. "Si en ese momento se me apareciera Dios, sacó mi revólver y lo mató".

No hay que tomar las palabras en su sentido usual.

Pero él tenía el sentido, también, no sólo de la paradoja sino de introducir el esparso. Formaba parte de su estética, de su mentalidad. Él creía que el cristianismo moría también con la Guerra Mundial.

UN CABALLERO CHILENO

E.P.: ¿Cuándo y dónde, en qué calle de Santiago, o de París, conoció a Huidobro?

V.T.: Yo lo conocí en Santiago. Huidobro volvió de París no sé si en los últimos días del año 32 o en los primeros días del año 33. En ese tiempo, bueno, yo había ingresado recién a la Universidad. Eran años muy tormentosos en Chile. Se había producido, incluso, servicios obreros, campesinos; se había producido la insurrección de la marinería; luego, también, la República Socialista, en 1932. En ese tiempo, él vuelve. Esa son las horas de la gran crisis mundial. Nosotros hablamos de su regreso y lo víbamos que queríamos, traernoslo, pero no nos atrevíamos... Tal vez mandamos algún saludo, algún mensaje, y él no citó a ninguna, que estaba situado en un pasaje, de clase media, ubicado en la calle Cienfuegos, a unos 40 o 50 metros de la Alameda.

Cuando llegamos, él no estaba, lo cual nos produjo una gran

Volodia hizo florecer a Huidobro [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia hizo florecer a Huidobro [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile